

EL ORIGEN DE TU MADRE de Katerina Frias Hidalgo

Querido Samuel, desde tu nacimiento, la palabra que más has escuchado acerca del país de origen de tu madre seguramente ha sido "la guerra". La verdad es que tres años antes de que vinieras al mundo, mi querido Donbas, mi tierra natal, ya había sido saqueado y secuestrado por un "amable" vecino, cuyo idioma siempre fue mi única lengua materna. Durante mi infancia, me sumergía en su cultura y literatura, adoptándolas como si fueran propias. A veces me preguntas por qué, siendo ucranianos entre nosotros, hablamos ruso. Si son ellos, los vecinos orientales, los que nos arrebataron la tierra de nuestro origen, dejándonos sin identificación y sin hogar. Sí, Samuel, es complicado, pero la relación entre Ucrania y Rusia es un infinito relato de amistad y traición, ambición y dolor, cariño y odio. Sin embargo, el milenio de la historia ucraniana, aunque lleno de conflictos bélicos, ofrece mucho más que la simple confrontación entre estos dos estados eslavos.

En lo que respecta a mi identidad, al igual que tú, no me siento completamente ligada a ningún círculo cultural o social específico. Me identifico con Europa, con una sociedad cosmopolita, ya que en mis venas corre la sangre de varios pueblos europeos, y en las tuyas se añade también la española. En casa, hablamos cinco idiomas diferentes y, a veces, se te hace difícil determinar si eres español, alemán o ucraniano. Así soy yo, tu madre: ucraniana de espíritu, con formación alemana y con España en mi corazón, políglota, pero sin un idioma materno definido, cosmopolita por necesidad, con una raíz arrancada de su tierra. Para que lo comprendas mejor, te contaré la historia de mi familia y mi país, la historia de tu origen ucraniano.

¿Recuerdas cómo te leía aquellas leyendas sobre los "bogatyry", los héroes de la Rus de Kíiv, que tenían una increíble fuerza y luchaban contra los dragones de cinco cabezas que les atacaban desde las tierras del este? Estos cuentos reflejan la historia y la cultura de Ucrania, mi querido país, desde su inicio hasta hoy. Es una historia de continua lucha por el derecho de vivir y ser libres, una historia de hombres astutos y valientes llamados cosacos, de éxitos y fracasos, alianzas y traiciones, y las águilas de dos cabezas que venían del este. La mayor parte de Ucrania está situada en un punto estratégico del mundo, en el cruce de varias civilizaciones. Es un país fronterizo, un nudo de cuatro caminos, el del norte y el sur,

el del oeste y el este. Siempre ha habido muchos pretendientes a estos territorios, con vías importantes, tierras ricas y naturaleza pura.

¿Sabes qué pueblos formaron el origen de Ucrania? Pues eran "unos cuantos", como te gusta decir. Las tribus eslavas que originalmente habitaban estas tierras se mezclaron con los pueblos griegos en el sur y fueron dominadas por los vikingos que llegaron del norte. Así, los primeros "rusos" (la palabra viene del escandinavo "remadores", ya que así se llamaban los vikingos entre ellos al alcanzar las tierras lejanas en los barcos de remos) formaron el moderno pueblo ucraniano, mezclándose con eslavos, griegos, polacos, germanos, húngaros, romanos, turcos y tártaros, judíos y otros a lo largo de su historia.

Y así, en mis venas fluye la sangre eslava, como la polaca y romana de mi abuelo junto con la sangre nórdica de la familia de mi padre, y la griega de mi abuela materna. Procedemos de los cosacos de Don, aquellos hombres fuertes y luchadores con espíritu libre, que fueron los protagonistas de muchas obras literarias.

Recuerdo nuestras comidas familiares en casa de mi abuela, con borsch, la sopa de remolacha que tanto te gusta, y vareniki, las pastas rellenas con diferentes sabores. Mi abuelo solía cantar canciones en ucraniano, y después todos discutíamos sobre nuestras raíces. Mi tatarabuelo, un polaco que se marchó (supuestamente a Polonia) dejando su familia atrás al comenzar la Segunda Guerra Mundial y nunca regresó, siempre era el protagonista de esas charlas. Mi madre levantaba la voz cada vez, sugiriendo que con las posibilidades de Internet podríamos encontrar a nuestros parientes polacos. Mi abuelo giraba la cabeza escépticamente, poniendo fin a la discusión: "¿Qué vas a encontrar? Si es un apellido común en Polonia. ¡De esos hay miles!" Luego intervenía mi abuela con una sonrisa desaprobadora: "¿A quién vas a buscar en Polonia? Tu tía decía que el tatarabuelo era rumano". Y antes de que mi abuelo se enfadara por este comentario, hacía referencia a mi pelo rizado: 'Eso sí, los rizos de Katia vienen de mi abuela Anastasia, que era griega'. ¿Y has visto a mi padre? El abuelo podría haber protagonizado cualquier película sobre la antigua Grecia". Todos nos reíamos, y me sentía tan orgullosa de tener esos rizos griegos, que a nadie más le han tocado en la familia.

Y ahora me preguntas: "¿Y qué pasa con Rusia?" ¿Por qué acabaron siendo enemigos aquellos que compartían la misma raíz? Es una buena pregunta, aunque la respuesta es algo complicada. Es verdad, los orígenes de Rusia provienen del mismo pueblo vikingo que, en sus barcos, bajaron por el río Volga para fundar la ciudad de Nóvgorod, al igual que en el caso de Ucrania bajaron por el río Dniéper y fundaron Kíiv. Debido a la posición estratégica y su proximidad a importantes civilizaciones occidentales, Kíiv se convirtió en la capital de Rus de Kíiv, de la que Nóvgorod formaba parte. Con el tiempo, Nóvgorod se separó de Kíiv, expandiéndose hacia el este hasta que fue conquistado primero por los tártaro-mongoles, como casi toda la Rus, y luego absorbido por el Reino de Moscú.

Esto marcó el inicio de la historia de la nueva Rusia de Moscovia, que ya no formaba parte de la Rus de Kíiv. A partir de allí, se separaron los caminos de estas dos futuras naciones y comenzaron los intentos de conquistar las tierras ucranianas por parte de los gobernantes de Moscú y, más tarde, del Imperio ruso, un gran reino formado por varios pueblos, en su mayoría de origen asiático. Ucrania se convirtió en un país fronterizo, un puente entre el gigante del imperio ruso en el este y los países europeos en el oeste, acercándose a unos u otros y formando diversas alianzas para asegurar su existencia a lo largo de la historia.

En el siglo pasado, Ucrania cayó totalmente bajo el dominio ruso, hasta lograr su independencia en el año 1991, cuando yo tenía más o menos tu edad. Durante casi 80 años nos estuvieron "rusificando", es decir, obligándonos a hablar ruso y adoptar la cultura rusa como si fuera nuestra propia. Solo mis bisabuelos, aquellos procedentes de polacos, griegos y los cosacos ucranianos de los que te contaba, sabían hablar su idioma materno, el ucraniano, el cual mantuvieron hasta el día de su muerte. Mi bisabuela siempre utilizaba su dialecto ucraniano regional en casa con su familia, y luego en la calle, hablaba más en ruso. Se notaba que hablar en su idioma nativo estaba prohibido durante mucho tiempo, y cuando lo hacían, era un acto secreto, algo que solo se realizaba en el ámbito familiar.

En Lugansk, mi ciudad natal, que está a 50 kilómetros de la frontera con Rusia, tras décadas de la fuerte política de rusificación, todos hablábamos ruso y aprendíamos ucraniano como un idioma extranjero en los colegios. Ni siquiera los profesores manejaban muy bien el ucraniano, que nos estaban enseñando. Parece que todo el sistema en el que vivíamos tenía como objetivo preservarnos de nuestra identidad ucraniana; la literatura, la música, los eventos deportivos y culturales, todo provenía de Moscú, incluyendo los políticos e intelectuales que dominaban el espacio público en aquel tiempo. Aun así, de forma milagrosa, conservábamos nuestra identidad ucraniana y sentíamos muchísima más curiosidad por los países del oeste que por nuestro vecino oriental.

Recuerdo que cuando tenía tu edad, siempre que iba a casa de mi abuela, me dejaba ver un programa infantil en la única cadena ucraniana que había en la televisión. Todos los días, a la misma hora, ya estaba sentada en el sofá para ver este programa, que era una parte sagrada de la rutina. Y así aprendí el ucraniano. Aunque todavía me cuesta un poco hablarlo, no recuerdo ningún momento en el que no lo entendiera perfectamente. Así crecí en este entorno dominado por Rusia, aprendiendo una lengua extranjera como si fuera mi idioma nativo, pero al mismo tiempo llevando este secreto de la identidad ucraniana guardado en mi interior.

Es esta identidad misteriosa la que hizo que, aunque nací en Donbas, la parte más rusificada de Ucrania, a los 18 años participé en el Maidan de Kíiv combatiendo con otros jóvenes de mi generación por la libertad de mi país. Allí estaba, después de

abandonar Lugansk para siempre, una joven soñadora con el lazo naranja atado a mi mochila de estudiante, el color de resistencia y libertad - una revolucionaria de los millennials. Luchábamos por el uso de nuestro idioma (que ni siquiera dominaba perfectamente) en todos los ámbitos de la vida y por el derecho de ser ucraniana y europea. Ahora lo soy, pero lejos de mi país, mientras Ucrania sigue luchando, y sé que persistirá hasta alcanzar su meta.

A veces pienso que tenemos esta sangre luchadora en nuestros genes, ya que descendemos de los cosacos, quienes en su lugar se convirtieron en guerreros debido a su origen ucraniano. Ser ucraniano siempre ha significado luchar por la libertad. En Maidan, la plaza principal de Kíiv, que fue testigo de varias vidas entregadas por su país, hay un cartel enorme donde pone: "Libertad es nuestra religión". Esta frase lo dice todo acerca de nuestro pueblo, Samuel, acerca de las raíces de tu madre. Mis tierras se extienden por las estepas infinitas entre el Dniéper y el Don, donde el aire sopla sin cesar durante todo el año. Tal vez el secreto de nuestro origen se esconde en estas tierras, que, al ser tan salvajes y ásperas, solo se dejan dominar por los cosacos con un espíritu tan soberano como el viento. Cuando pienso en Donbas, veo los campos dorados de hierbas quemadas, el cielo grande y abierto y la vista libre hasta el horizonte. Es un paisaje casi idéntico al de la Castilla rural, con sus temperaturas extremas en verano y frío profundo en invierno. La única diferencia son las escombreras de minas, que rompen el horizonte infinito de esta zona, dándole un toque muy específico y recordándonos del tesoro de estas tierras escondido en sus entrañas.

Estos minerales naturales, que tienen un valor económico y utilidad para diversos fines industriales, tecnológicos o comerciales, son una razón más, aparte de su significado estratégico, por la continua lucha por estas tierras. Esta riqueza subterránea también ha afectado a nuestra familia, Samuel. La minería y la construcción de diversas fábricas en Donbas dieron un carácter industrial a toda la zona, convirtiéndola en un motor económico e industrial del país. Tus abuelos y bisabuelos son mineros, ingenieros de minas, financieros, banqueros y comerciantes, todos marcados por las necesidades de la región, los que me dieron a mí la oportunidad de estudiar, viajar y conocer el mundo. Después de vivir en varios países y empaparme en culturas diferentes, reflexionar sobre mis orígenes y mi identidad, aquí estoy dejándote una pequeña parte mía a ti, para que sepas de dónde vienes, Samuel, mi pequeño hijo mitad castellano y mitad cosaco, nacido en las tierras germanas.